

Reseña de Jaime Alberto Isla Lope (2018): *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, SITESA.

Alejandro RICO FREEMAN

Universidad Autónoma de Madrid

Alejandro.ricof@estudiante.uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-1233-4564>

Para citar este artículo: Alejandro RICO FREEMAN (2019), Reseña de Jaime Alberto ISLA LOPE (2018): *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, SITESA en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 244-246.

Conflicto y Oriente Medio. Resulta prácticamente un cliché a estas alturas que estos dos conceptos aparezcan entrelazados en una gran mayoría de estudios políticos, sociológicos o de relaciones internacionales sobre la región. No obstante, pese a la gran carga analítica -en muchos casos reduccionista, eurocéntrica y analíticamente inconsistente- de este aparente matrimonio conceptual, es difícil y, sin duda contraproducente, obviar la proliferación de conflictos de carácter interno, estatal, regional o internacional al otro lado del Mediterráneo. El inacabable conflicto palestino-israelí, la guerra fría entre Irán, Israel, Arabia Saudí y los países del Golfo, la invasión de Irak y su todavía inalcanzada resolución, el golpe militar de Al-Sisi en Egipto, revoluciones en Argelia, Túnez y Bahrein, guerras civiles en Siria y Yemen y el ya constatado Estado fallido en Libia. Y con esta larga lista solo estamos haciendo referencia a la pequeña fracción de conflictos visibles que se mantienen vivos en la actualidad.

Ante tal contexto, *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente* se nos presenta como una obra fundamental para el correcto entendimiento de la complejidad y profundidad de la situación de Oriente Medio y su relación con el conflicto. Jaime Alberto Isla Lope es profesor de estudios sobre Medio Oriente en la Universidad Nacional Autónoma de México e, incuestionablemente, uno de los pilares fundadores de los estudios de esta región en la academia mexicana. En esta obra consigue el titánico objetivo de presentar un modelo analítico que permite explicar las raíces, causas, desarrollo e influencias de los conflictos en Oriente Medio sin recurrir a omisiones, reduccionismos, análisis etnocéntricos o a particularismos sin fundamento. Con tal objetivo en mente, divide su estudio en tres grandes bloques con objetivos muy precisos, pero que, en conjunto acaban conformando un todo perfectamente lógico.

En el primer bloque, sienta las bases analítico-metodológicas de su trabajo. Para ello, hace un repaso de las principales escuelas de las Relaciones Internacionales. Expone los principales puntos

de las teorías realistas, liberales, marxistas, constructivistas y de la sociología histórica. Aceptando la validez de ciertos aspectos de cada una de estas teorías y mostrando sus fallos y reduccionismos, Isla Lope procede a proponer un modelo analítico que sea capaz de lidiar con la complejidad de la región. Así, propone una metodología de análisis basada en un estructuralismo con base en la Teoría Crítica Internacional. Dicha teoría en manos del autor establece que cuando cambia el Orden Mundial hegemónico, cambia la estructura económica internacional y los actores que se enfrentan, además del por qué se enfrentan. Partiendo de esta base, la estructura internacional sería el elemento determinante último de causas, actores involucrados, límites y lógicas posibles de los conflictos que suceden en dicho marco.

En el segundo bloque, Isla Lope nos presenta la aplicación analítica de su base teórica a la historia general de Oriente Medio y la naturaleza de sus conflictos desde el siglo XVIII. En este punto, considera que lo que denomina Orden Mundial hegemónico ha consistido en tres grandes etapas, con sus características propias y sus transiciones. Esta peculiar y novedosa historia de la región comienza con los primeros contactos con el imperialismo europeo a finales del siglo XVIII, que inaugurarían lo que se conoce como *pax britannica* y que, el autor defiende, se configura como el primer Orden Mundial hegemónico en la región.

Esta primera etapa estaría caracterizada por una indiscutible hegemónica británica, la cual no vería necesaria la dominación colonial directa de los territorios pertenecientes en aquel entonces al Imperio Otomano. Contrariamente, su estrategia consistió en un control comercial basado en la dependencia económica del Imperio Otomano como medida de poder y en el control marítimo de las principales rutas comerciales hacia sus colonias en la India y el Sudeste Asiático. Así, los conflictos en esta época serían habitualmente intentos por parte de otras potencias como Rusia y Francia de entrar en la región robando territorio al Imperio Otomano ante lo cual Gran Bretaña utilizaría su poderosa flota naval para defender a la potencia regional.

La segunda etapa de dominación del Orden Mundial comenzaría a partir de 1880, cuando Gran Bretaña perdería su hegemonía en la región a raíz de una serie de acontecimientos ajenos a la región, como el nacimiento de Italia y Alemania, la emergencia de Japón y EE. UU. como potencias internacionales o el surgimiento de los primeros movimientos sociales en Europa. Todo ello, nos viene a demostrar la vigencia de la teoría expuesta por Isla Lope, al demostrar la interconectividad e importancia de los cambios en el Orden Mundial en los acontecimientos de la región. A partir de este momento, se abre un período de dominación no hegemónica en la que otras potencias, especialmente Francia y Rusia, entrarán ahora ya sí a dominar políticamente ciertos territorios del decadente Imperio Otomano. Sería en esta etapa, que se prolongaría hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando surgirían tras un período de ocupación colonial de unas décadas los primeros movimientos de resistencia anticolonial y los primeros movimientos nacionalistas. Además, se sentarían las bases para la creación de los futuros Estados árabes que se configurarían como actores de primer orden en la segunda mitad del siglo XX.

Como tercera estructura de dominación del Orden Mundial, el autor hace referencia a un Sistema Internacional Globalizador, el cual sería consecuencia directa de los movimientos anticolonialistas y que se caracterizaría por la creciente hegemonía de EE. UU. en la región. En esta etapa se consolidarían los Estados árabes, que pasarían a ser actores regionales con los que el Orden Mundial debería de lidiar. Así, se pone fin a la dominación política, pero la dominación económica persiste e incluso se intensifica, ya que los nuevos Estados árabes son incorporados asimétricamente al sistema internacional en el contexto de bipolaridad extrema de la incipiente Guerra Fría. De hecho, los conflictos en esta etapa hasta la caída de la URSS en 1991 estarían dominados por la pugna entre el campo liberal y el campo comunista. Así, cada uno de los bloques intentaría captar para su causa a las diferentes élites nacionalistas y progresistas y, tras la derrota

árabe de 1967, conservadoras e islamistas. Con el fin de la Guerra Fría, dicho paradigma cambia radicalmente, lo cual se tradujo, contra todo pronóstico, en una intensificación de los conflictos interestatales regionales y en una dominación agresiva y sin parangón de EE. UU.

Una vez realizado este interesante travelling por la historia estructural de Oriente Medio, Isla Lope se centra en las revueltas árabes que sacudieron la región en 2011. En este tercer bloque, pretende demostrar cómo influyen las estructuras impuestas por el Orden Mundial en las posibilidades de los conflictos en la región y establece que dichas revueltas no son en absoluto un hecho sorpresivo ni repentino. Por el contrario, se trataría de la culminación de décadas de malestar social ante el autoritarismo y la represión política y la progresiva disminución de garantías sociales para la mayoría de la población.

De esta manera, Isla Lope considera que las revueltas árabes de 2011 se enmarcan en el contexto global de inestabilidad estructural que tiene sus inicios en la década de 1970 con la imposición de medidas neoliberales, las cuales habrían comenzado un proceso que dificultaría cada vez más y llegaría a hacer imposible el contrato social entre gobernantes y gobernados, generando un malestar insostenible que acabaría estallando de una manera o de otra. Teniendo todo ello en cuenta y según la Teoría Crítica Internacional utilizada por el autor, se defiende que la agudización de la globalización neoliberal y un Orden Mundial en transición conformarían la estructura dominante en el momento de las revueltas árabes de 2011.

Por tanto, Isla Lope hace un análisis de las revueltas árabes que establece que no se trató de movimientos exclusivamente políticos que reclamasen libertad, democracia y derechos básicos. Más bien, las revueltas se debían a una situación de penuria económica rumiada desde los años 1970s y que ya había generado ciertos movimientos de resistencia y de protesta en toda la región durante los 1990s y los 2000s. Isla Lope considera que no se ha prestado la atención necesaria a medidores y estadísticas económicas tales como la alta tasa de desempleo, especialmente entre los jóvenes; la eliminación de subsidios a productos básicos, la escasa imbricación de la clase trabajadora en la producción nacional o la alta inflación. Todo ello debería de estar en el centro del análisis de los acontecimientos de 2011 según el autor, ya que también ayudan a entender el fracaso de los partidos islamistas que resurgieron tras la caída de los gobiernos en Túnez y Egipto, quienes rápidamente hicieron entender que no se opondrían a los intereses del Orden Mundial y proponían medidas cosméticas que no atajaban las necesidades de base de la población.

En definitiva, la propuesta analítica que aquí nos presenta el profesor Jaime Alberto Isla Lope es una a tener muy en cuenta. Su novedoso acercamiento a la historia de Oriente Medio a partir de los cambios en las estructuras y poderes hegemónicos en la región aportan muchas respuestas que parecieran inalcanzables según los modelos clásicos de las Relaciones Internacionales. El propio autor reconoce la problemática que acompaña a su modelo de análisis, al poder caer en una excesiva obcecación en lo sistémico, obviando ciertas particularidades y movimientos internos. No obstante, si se usa de una manera comprensiva, sin caer en reduccionismos o generalizaciones precipitadas ni etnocentrismos contraproducentes, se podría configurar como la herramienta de análisis más útil para comprender acontecimientos tan inaccesibles desde otras perspectivas como las revueltas árabes de 2011.